

# BREVE INTRODUCCIÓN A LA CARIDAD

Mons. Bruno Forte



Diseño: Pablo Núñez / Estudio SM

Título original: *Piccola introduzione alla carità*

Traducción de Pedro Fraile Yécora

© 2017, Edizioni San Paolo s.r.l.

Piazza Soncino, 5

20092 Cinisello Balsamo (mi) - Italia

[www.edizionisanpaolo.it](http://www.edizionisanpaolo.it)

© 2018, PPC, Editorial y Distribuidora, SA

Impresores, 2

Parque Empresarial Prado del Espino

28660 Boadilla del Monte (Madrid)

[ppccedit@ppc-editorial.com](mailto:ppccedit@ppc-editorial.com)

[www.ppc-editorial.es](http://www.ppc-editorial.es)

ISBN 978-84-288-3235-9

Depósito legal: M 2891-2018

Impreso en la UE / *Printed in EU*

*Queda prohibida, salvo excepción prevista en la Ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de su propiedad intelectual. La infracción de los derechos de difusión de la obra puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos vela por el respeto de los citados derechos.*

*Dedico este librito a las Cáritas de las Iglesias  
locales, que,  
como la de la archidiócesis de Chieti-Vasto –que me  
ha sido confiada–,  
se comprometen con fe y con amor en acoger,  
acompañar y ayudar a tantas personas,  
nuestros compañeros de camino,  
a integrarse con plena dignidad  
en la vida de la sociedad y de la Iglesia.*

## PRESENTACIÓN

Según la palabra de Jesús, la caridad –amor que viene de Dios y hacia él tiende, expresándose concretamente en el amor al prójimo– es la señal distintiva de su discípulo: «En esto conocerán todos que sois discípulos míos: si os amáis unos a otros» (Jn 13,35). Esto no quiere decir que los otros sean amados como un medio para ser auténticamente discípulos del Señor y llegar de esta forma a Dios: ningún amor es verdadero si no alcanza al otro por aquello que es, respetándolo en su dignidad y deseando para él o ella todo el bien al que ha sido llamado en el libérrimo designio del Señor.

La caridad es cualquier cosa menos un amor instrumental. Por eso es importante detenerse en su origen y su fin, como pretende la primera parte de esta introducción, dedicada a escrutar la vocación originaria al amor de la criatura, que es así por el gratuito amor del Dios creador, que la ha llamado a existir y realizarse a su imagen, viviendo los vínculos de la caridad.

El Evangelio de la caridad exige realizar estos «vínculos» en un tiempo y espacio concretos, a través de la elocuencia de gestos y palabras que forjan la cotidiana experiencia de vida y preparan el domingo sin ocaso de la vida eterna en Dios. Sobre este hecho concreto

del amor humilde, discreto y fuente de belleza y de paz se fundamenta la segunda parte de este librito.

El decálogo de la caridad, finalmente, invita a que hagamos un examen de conciencia sobre la propia experiencia del amor recibido de lo alto y que conduce a lo alto a través del compromiso cotidiano de la vida; la oración conclusiva, por último, invoca el don de la caridad, que únicamente proviene de Dios.

Que estas páginas ayuden a quien las lea a crecer en la caridad y a ser su testimonio en la fidelidad de las obras y de los días de la propia existencia, en compañía de todos aquellos que han creído en el amor revelado y entregado en Jesucristo.

BRUNO FORTE  
arzobispo de Chieti-Vasto,  
29 de septiembre de 2016,  
fiesta de los Santos Arcángeles  
Miguel, Gabriel y Rafael

## EL AMOR, REVELACIÓN DEL SER

Estamos hechos para amar: «Si hay en mí una certeza que no falla, es la de que un mundo que está abandonado por el amor debe concluir en la muerte; sin embargo, allí donde el amor perdura, donde triunfa sobre todo aquello que lo querría expulsar, la muerte está definitivamente vencida» (Gabriel Marcel). Solo el amor «es la eterna victoria sobre la muerte» (Franz Rosenzweig), porque solo «el amor es fuerte como la muerte» (Cant 8,6). «El amor es lo que hace existir» (Maurice Blondel). Es verdad que «amar a alguien significa decirle: “Tú no morirás”» (Gabriel Marcel). Lo expresa con fuerza la palabra poética de Eugenio Montale en estos versos en recuerdo de su esposa muerta:

Bajé, dándote el brazo,  
un millón de escaleras por lo menos;  
y ahora que no estás  
queda el vacío en cada uno de los escalones.

Aun así fue breve nuestro largo viaje.  
El mío continúa todavía, y ya no me hacen falta  
conexiones, reservas, subterfugios,

esas humillaciones del que cree  
que lo real es eso que se ve.

Un millón de escaleras bajé dándote el brazo,  
y no porque quizá con cuatro ojos se pueda ver mejor.  
Bajé contigo porque sabía que de nosotros dos,  
las únicas pupilas verdaderas,  
por más nubladas que estuviesen,  
eran las tuyas.

El amor vence a la muerte porque es irradiante, difusivo, origen primero y siempre nuevo de cada ser vivo, de cada salida de la muerte. Por amor hemos nacido; por amor vivimos; ser amados es alegría de la vida; el no ser amado y no saber amar lleva a una infinita tristeza. «El que no ama permanece en la muerte» (1 Jn 3,14), no nace a la vida: el amor es la *experiencia originaria y originante* de la existencia, el éxodo de sí mismo sin regreso, que es, al mismo tiempo, misterioso y originario acontecimiento del don de existir. La vocación originaria es el amor: *¡existir significa amar!*

Si esto es verdad, el ser en lo más profundo de los seres es amor, y la estructura más profunda de todo cuanto existe reside en la dialéctica de alteridad y de comunión, que es la dialéctica del amor: para amar es necesario ser al menos dos, salir de sí mismo para ir hacia el otro y acoger al otro en sí, hasta el punto de encontrarse juntos en él. «El amor es distinción y supe-

ración de lo distinto» (G. W. F. Hegel): quien ama reconoce al otro en cuanto otro y tiende a hacerse uno con él, no suprimiendo su alteridad, sino ofreciéndole la propia identidad y acogiendo como un don la del otro. El amor es un éxodo sin retorno, un ofrecimiento radical de uno mismo; el amor es un advenimiento sin arrepentimiento, la acogida radical del otro: «Como tú, Padre, en mí y yo en ti» (Jn 17,21).

En el amor existe una *procedencia (origen)*, una *llegada (meta)* y un *porvenir (futuro)*: el *origen* es la gratuidad, la salida de uno mismo es la pura generosidad del don, por la única alegría de amar; la *meta* es la acogida de la procedencia ajena, el puro agradecimiento de dejarse amar; el *futuro* es la conversión de las partes, el don que se hace acogida y la acogida que se hace don; el ser libres por sí, para ser uno con el otro y en el otro; el ser comunión para vivir una nueva libertad. El uno respecto al otro y juntos hacia los otros. «El amor no es mirarse el uno al otro, sino mirar los dos en la misma dirección» (Antoine de Saint-Exupéry). Solo quien vive en plenitud este *origen*, esta *meta* y este *fin* del amor, solo quien recorre el camino comprometido de la gratuidad, del agradecimiento y de la comunión libre y liberadora, avanza en la verdad de la vida: a él se le revela la profundidad de las cosas, el sentido del vivir y del morir humano. Con esta luz podemos comprender que «al atardecer seremos juzgados del amor» (san Juan de la Cruz).

# ÍNDICE

PRESENTACIÓN .....	7
--------------------	---

## I. HECHOS PARA AMAR

1. EL AMOR, REVELACIÓN DEL SER .....	11
2. LA MUERTE DEL AMOR: LA POSESIÓN, LA INGRATITUD, LA APROPIACIÓN .....	17
3. EN LAS FUENTES DEL AMOR: LA TRINIDAD, ETERNO EVENTO DEL AMOR .....	21
4. EL CAMINO DEL AMOR: EL DIÁLOGO .....	25

## II. EL EVANGELIO DE LA CARIDAD

5. LA CARIDAD EN EL SÁBADO DEL TIEMPO .....	33
6. EL MUNDO COMO LUGAR DEL EVANGELIO: LA FUERZA DE UN PORQUÉ .....	37
7. EL DISCERNIMIENTO DE LOS SIGNOS DE LOS TIEMPOS: EL ESTILO DE UN CÓMO .....	47
8. LA CARIDAD ES HUMILDE, DISCRETA Y HERMOSA .....	55
9. ¿DÓNDE SE NOS OFRECE LA CARIDAD? .....	65

EL DECÁLOGO DE LA CARIDAD .....	69
ORACIÓN PARA PEDIR EL DON DE LA CARIDAD .	73